

**LA DIMENSIÓN RACIAL Y DE GÉNERO EN LA TEMÁTICA DE MENORES CON
TRASTORNOS DE LA CONDUCTA**

**THE RACIAL AND GENDER DIMENSION IN THE SUBJECT OF MINORS WITH
BEHAVIORAL DISORDERS**

AUTORA

Dr. C. Lucía de la Caridad García Ajete

Colaboradora del CELAEE

alvarezeutimia88@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo pretende realizar un análisis a una dimensión poco estudiada en el ámbito pedagógico y en particular en la atención educativa a los menores con trastornos de la conducta: la dimensión racial y de género. Se pretende hacer una valoración de aquellos factores condicionantes del surgimiento de esta problemática desde la dimensión racial y de género. Considerando que algunas investigaciones en el ámbito cubano e internacional, plantean la proporción de 10 varones portadores del trastorno a 1-2 por cada niña. En el caso del referente cubano se reflejan dentro de los indicadores de riesgo para poseer este trastorno los siguientes: ser varón, ser negro o mestizo; presentar altos niveles de disfuncionalidad en el contexto familiar, entre otras causalidades.

La actualidad en materia de educación inclusiva, con mirada de género y de equiparación de oportunidades, precisa de otros miramientos para llenar el vacío que existe en la comprensión de estas problemáticas, que si bien han tenido respuestas en las diferentes políticas públicas de educación, y en el amparo que ofrece nuestro sistema social, no siempre se visibilizan estas dimensiones, para generar un cambio sustancial y revertir el problema en cuestión.

PALABRAS CLAVE: trastornos de la conducta; dimensión racial; género; atención educativa

ABSTRACT

This work intends to carry out an analysis to a dimension little studied in the pedagogical scope and in particular in the educational attention to the minors with behavioral disorders: the racial and gender dimension. It is intended to make an assessment of those conditioning

factors of the emergence of this problem from the racial and gender dimension. Considering that some researches in the Cuban and international field, pose the proportion of 10 males carrying the disorder to 1-2 for each girl. In the case of the Cuban referent, the following are reflected within the risk indicators to possess this disorder: being male, being black or mestizo; present high levels of dysfunctionality in the family context, among other causalities.

The current situation regarding inclusive education, with a gender perspective and the equalization of opportunities, requires other considerations to fill the gap that exists in the understanding of these problems, which although they have had answers in the different public education policies, and in the shelter offered by our social system, these dimensions are not always visible, to generate a substantial change and reverse the problem in question.

KEYWORDS: behavior disorders; racial dimension; gender; educational attention

INTRODUCCIÓN

El mundo actual, enfrenta profundos cambios y hechos que atentan contra la supervivencia de la humanidad, son vulnerables a estos acontecimientos, la población infanto –juvenil, quienes por la etapa de desarrollo y las condiciones sociales, en las que están inmersos, constituyen una población altamente en riesgos.

Si a ello se suman, los procesos de exclusión que reducen la posibilidad de continuar estudios o acceder aun empleo decente, que les proporcione independencia económica y social, para satisfacer las expectativas propias de la edad. Condiciones no siempre visibles por los educadores o tenidas en cuenta por las políticas públicas, (concebidas estas como generales) y no como acciones más particulares, en función de los grupos etarios y vulnerables.

Entre estas problemáticas mundiales que inciden en la población infanto-juvenil y en el desarrollo sostenible pueden señalarse:

- Reincidencia de crisis económicas y catástrofes humanitarias con sus consecuencias para las comunidades y familias.
- Pérdida de recursos para la supervivencia.

- Desempleo, segregación, nuevas formas de manifestación del racismo.
- Necesidad urgente de modificar desde la base (hogar, escuela, comunidad) los modos de actuación de la humanidad para garantizar la supervivencia como especie.
- Aumento sensible de las situaciones violentas en todos los entornos de relación humana.
- Carencias económicas.
- Influencia de modelos de vida, consumo y relación social que atentan contra ideales de formación humanistas en las nuevas generaciones.
- Descenso de los intereses vocacionales y profesionales en la población juvenil.
- Desarrollo de las nuevas tecnologías sin que exista a su vez un desarrollo del control de estas y su uso racional (videojuegos, medios de comunicación, medios y materiales audiovisual, armamentista y de violencia)
- Carencias de propósitos y acciones para el cuidado y preservación de la naturaleza.
- Cambio en la estructura y roles de la familia.
- Pérdida de valores de solidaridad, de cooperación y respeto por la vida humana.
- Infancia desvalida, juventud insegura, maternidad y paternidad temprana, sin cuidados ni recursos económicos para sustentar la nueva familia.

Ante estas situaciones y otras que pudieran señalarse, abordaremos un universo educativo, que son resultado de las inequidades sociales, planteamiento muy viejo y refrendado por el destacado pedagogo cubano Alfredo Miguel Aguayo, referente al papel de la sociedad en la eliminación de los males sociales que originan trastornos de la conducta, quien expresó: “La curación de la delincuencia infantil, es principalmente un problema de educación y en esta obra de mejoramiento deben intervenir no solo la familia, la escuela y el estado, sino también la sociedad en general, a la que cabe gran parte de la responsabilidad de dicho fenómeno” (citado por Pupo, M., y Fontes, O., 2006:6).

Los infantes y adolescentes con trastornos de la conducta presentan diferentes manifestaciones en su comportamiento tanto social, escolar y familiar. La literatura

especializada, las investigaciones al respecto y los diferentes enfoques para su análisis y comprensión no niegan que estos menores constituyen “un problema a resolver” por toda la sociedad.

El término explica que estos menores¹ con trastornos de la conducta se caracterizan por un estado recurrente de vivencias negativas, asociadas a la violencia, desatención escolar, familiar y social desde las edades más tempranas, que afectan el desarrollo de la comunicación y las habilidades sociales, ocasionando comportamientos negativos y en casos extremos conductas que la ley tipifica como delitos; en ocasiones estos “menores” se agrupan en las llamadas pandillas juveniles y originan verdaderos desafíos a las instituciones sociales, educativas y familiares.

La atención educativa a estos menores en Cuba se sustenta en un enfoque holístico de atención interdisciplinaria, multidisciplinaria y transdisciplinaria, donde se tienen en cuenta los diferentes contextos de actuación y las instituciones sociales que se ocupan al respecto; el estado le ofrece amparo y la educación personalizada está garantizada, con el respaldo legal que esta atención requiere.

Si bien en el marco legislativo y en las políticas públicas diseñadas al respecto, se contempla la educación con un carácter obligatorio, laico y sin distinción de raza, condición social, u otras diferencias; y la atención a estos menores se realiza desde una concepción psicopedagógica, escolarizada y con un sustento legal que despenaliza las conductas delictivas.

A pesar de ello, los análisis y los vacíos educativos, académicos y pedagógicos en materia de género y dimensión racial, no han sido lo suficientemente abordado para visibilizar un problema recurrente en todos los escenarios en los que se aborda.

¿Qué entender por trastornos de la conducta?

¿Por qué el enfoque de género en la educación cubana, no comienza a integrar los estudios de masculinidad para la valoración de la problemática de los menores con trastornos de la conducta?

¿Qué aportes pueden realizarse a estos estudios, si se incorpora la dimensión racial, máxime si están en el debate público estos temas?

Estas interrogantes se solucionarán a lo largo de este trabajo.

DESARROLLO

Los trastornos de la conducta constituyen perturbaciones o disturbios en la conducta donde existe una mayor sistematicidad de las manifestaciones negativas del comportamiento, se mantiene este, en diferentes contextos de actuación (escuela, familia y comunidad), repercute en el aprendizaje social, escolar, en las relaciones interpersonales, en la autoestima y en el autocontrol²

Entre las principales causas de estos trastornos los especialistas coinciden en determinar las relación existente entre factores biológicos- psicológicos y sociales, donde la violencia de género, la desatención, afectiva, económica y social, constituyen eslabones de una cadena de sucesos y vivencias negativas que impactan el desarrollo personal desde las edades más tempranas y en el curso de la vida del /la adolescente y/o del joven.

Investigaciones recientes en el contexto cubano de las décadas del 90 del siglo pasado hasta la actualidad, referencia una problemática social en los menores con trastornos de la conducta, que se ha agudizado con los cambios económicos y el efecto del “período especial”³, elementos significativos que redundan en el planteamiento de situaciones tales como:

- Prevalencia en la familia de privilegiar la función económica a toda costa y costo
- Condiciones de la vivencia en estado regular o malo (situación que se ha agudizado con la ocurrencia de fenómenos naturales)
- Malas relaciones interpersonales, familias extendidas reconstruidas y recicladas⁴
- Padres y madres sin vínculo laboral(aunque ahora con el nuevo modelo económico del sector no estatal pueden ocuparse en esta área)

- Prevalencia y agudización de los roles tradicionales de hegemonía masculina
- Padres ausentes
- Madres con sobrecarga en los roles
- Salarios bajos, entre otras problemáticas

Estos estudios permiten establecer una relación con otros factores no declarados en estas investigaciones que son: **el tema de género y la dimensión racial.**

En cuanto al tema de género cabe precisar que la proporción de menores (varones) como portadores de esta entidad, tanto internacionalmente como en Cuba es de 10 a 1-2, por cada niña, lo que constituye una asignatura pendiente de estos análisis, desde la perspectiva de la construcción de masculinidades menos hegemónicas; si al respecto se declara que los negros y mestizos, forman parte de esta población educativa, entonces sería necesario plantearse: ¿Qué factores condicionan esta prevalencia?

La existencia de una cultura “machista y patriarcal” donde la hegemonía masculina se ejerce con las mujeres, con los hombres supuestamente más débiles y como forma de reafirmación de la masculinidad, en los diferentes grupos sociales donde se interactúa, es también el escenario obligado de actuación de estos menores.

El ámbito social de las relaciones de estos infantes, está permeado por la violencia de género y otras formas de manifestación que generalmente suelen acompañar los vínculos que se establecen en las relaciones familiares, escolares, sociales y personales, sustentado a su vez por los **estereotipos de “hombre, macho, varón masculino, negro bravo, fuerte, delincuente y proveedor sexual”**, que se expresan de forma explícita e implícita en los diferentes discursos sociales, según la representación social negativa que se tiene en algunos casos de las personas negras, y que en particular redundan en aquellos, que por determinada situación presentan algún factor de desventaja social.

Generalmente esta situación social negativa en la que viven, los prejuicios raciales, la discriminación y la desigualdad, pudieran ir configurando vivencias negativas asociadas a ello. La tendencia que se observa a nivel social “explica como suele tenerse una representación social negativa de las personas negras, y la auto percepción de estas, en

algunos casos, es también negativa”. Tendencia que se refleja además en las condiciones negativas de vivienda, ingresos personales, acceso a la recreación y los productos culturales.

El estigma, la discriminación racial, económica y de género, suele reforzar el estereotipo negativo, y por ende “generar un ciclo negativo; exclusión –exclusión” que no facilita el cambio”.

Un estudio, refleja la percepción que tienen estos escolares, en la convivencia social, familiar y sus relaciones comunicativas.

Los estudios antropológicos que se han desarrollado en Cuba, por diferentes instituciones. Nos hacen utilizar el color de la piel y los rasgos fenotípicos, como características de la diferenciación entre las personas, que originan, desigualdades sociales y raciales, para poder establecer la dimensión racial en la perspectiva de la atención a los menores con trastornos de la conducta.

La precisión para establecer relaciones entre el fenómeno de la presencia de los trastornos de la conducta, la dimensión racial y el género, la podemos ofrecer a partir de algunas reflexiones vinculadas con los resultados de investigaciones acerca de las “Relaciones raciales en la etapa actual, ofrecidas por Pablo Rodríguez Ruiz, del Centro de Antropología.

Entre algunas de las consideraciones este autor distingue que:

- Las personas negras se encuentran ubicadas fundamentalmente en el sector no emergente(industrias, centros laborales no favorecidos con pagos de CUC, la construcción entre otros, espacios laborales, (siendo ponderadas las mujeres negras en el sector de la educación)
- Mayor población blanca en el sector emergente (de ingresos favorables, también en los trabajos no estatales (por cuenta propia), negocios de alimentos, taxis, arrendamiento de habitaciones , casas entre otros)

- Valoraciones de juicios peyorativos y negativos para las personas negras, donde la auto representación, incluye cualidades negativas para los negros, y positivas para los blancos.
- El análisis de las variables analizadas, descubren que persisten y se reproducen en las condiciones actuales desigualdades que se hacen visibles en aspectos tales como:
 - ✓ La población negra y mestiza, como media, se concentra en las peores condiciones habitacionales.
 - ✓ Las remesas desde el exterior llegan fundamentalmente a la población blanca.
 - ✓ Las estrategias de ingresos complementarios de los negros dependen más de esfuerzos personales y recursos escasos.
 - ✓ Menor acceso a los sectores emergentes de la economía.

Si hacemos una comparación entre estas peculiaridades que se dan en las relaciones raciales en la sociedad cubana actual, con los factores que condicionan y tipifican las manifestaciones conductuales de estos menores con trastornos de la conducta, su familia y entorno social, argumentamos que:... “los discursos académicos para el abordaje de esta problemática, deben comenzar a visibilizar las desigualdades sociales y raciales que se presentan de manera creciente, y que no deben obviarse para continuar mejorando el modelo cubano de atención integral a estos menores, a su familia y a la sociedad en general”.

Desconocer el tema en los escenarios educativos nos hace vulnerables para el ejercicio de la profesión y el reconocimiento de la máxima de “inclusión social”, paradigma actual, que si bien está reconocida en el marco legal e institucional cubano, precisa de una nueva mirada para establecer políticas públicas de atención social y prevención más coherentes con el escenario actual.

Estudios realizados por la autora (2001-2015) permiten constatar, que en los menores con trastornos de la conducta se producen situaciones relacionadas con el fenómeno antes descrito; que si bien en su magnitud, no se visibiliza por la falta de conocimiento de los docentes o se subsume en otras consideraciones, al respecto, veamos su coherencia:

- Existe alteración en el sistema de relaciones del sujeto durante su interacción social en los diferentes contextos de relación (familia, pareja, escuela, comunidad), se agudizan por el sexismo, el antagonismo en las relaciones entre los géneros, las vivencias negativas experimentadas y las constantes exclusiones, en las que viven en los diferentes escenarios de actuación.

Esto implica que: los trastornos de la conducta surgen como: “Resultado de una inadecuada educación integral, donde la sexualidad con enfoque de género y derechos humanos forma parte de esa educación, al estar el sujeto desde las edades más temprana, sometido a estados vivenciales negativos, asociados a la dinámica de las relaciones interpersonales sexistas, de exclusión social, matizado por la discriminación, la violencia de género, en el ámbito familiar, escolar y comunitario. (García Ajete, L., 2015)

Otro aspecto significativo para visibilizar el tema de género y racial como dimensión de estudio en los menores con trastornos de la conducta, lo constituye la expresión de las vivencias de estos menores.

Las vivencias negativas asociadas a los modelos inadecuados de relaciones interpersonales y afecto como patrón cultural sexista y estereotipado en las relaciones familiares y de las parejas donde conviven, (uniones diversas, maltrato físico, psicológico, sexual, económico) entre otras, revela que los/las escolares son sometidos a vivencias inadecuadas, por parte de familiares y docentes; al expresar que le dicen “maricas, “hijo de p...”, “mari macho”; flojito “si no la haces a la entrada , la haces a la salida”(ofensas vinculadas con género y su expresión y racial).

Se distingue además falta de proyectos de vida, insuficientes estrategias personales y familiares, así como inseguridad y pobre autocontrol.

La interpretación de estas condicionantes y la atención educativa a los menores con trastornos de la conducta, necesitan un abordaje desde la mirada de género y la dimensión racial, pues constituyen vacíos en el análisis actual de este problema en los escenarios educativos.

CONCLUSIONES

El debate actual pasa por estimular a niños/as, adolescentes y jóvenes en las relaciones de equidad, respeto mutuo, reconocimiento de los valores universales y en la escuela la reducción de las brechas y las desigualdades por color de la piel, género u otra lasciva a la condición humana.

BIBLIOGRAFÍA

Fontes Sosa Omar y Pupo Pupo Mevis. (2006) *Los trastornos de la conducta .Una visión multidisciplinaria*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. Cuba

García, Ajete. Lucía. (2010) *Estrategia pedagógica de educación de la sexualidad para la prevención de los trastornos afectivos conductuales*. Tesis de doctorado en Ciencias Pedagógicas. Centro de Referencia Latinoamericano para la Educación Especial (CELAEE)

----- *Los trastornos emocionales y de la conducta: una visión, comprensión y perspectiva diferente desde la sexualidad y su educación*. Género, Educación y Equidad. Hacia un mundo mejor. Embajada de España. Agencia española de Cooperación Internacional para el desarrollo (AECID). Ediciones Aurelia, pág., 125

González Pagés Julio Cesar. (2010) *Macho, varón, masculino. Estudios de Masculinidades en Cuba*. Editorial de la Mujer.

Pérez. Fowler, M. M; Alarcón Miranda, O. L; Betancourt Torres, J. V. (2008) *Concepción Pedagógica de la Atención Integral a Niños y Adolescentes con trastornos de la Conducta*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. Cuba

Rodríguez Ruiz, Pablo. *Relaciones raciales en la etapa actual. Algunos resultados de investigación*. Conferencia digital. PPT. Centro de Antropología. CITMA. s/f

Recibido	22 de diciembre de 2018
Aprobado	11 de febrero de 2019